

INCENTIVOS Y DESINCENTIVOS EN LA VIDA PROFESIONAL DE LOS ECONOMISTAS

Juan Carlos de Pablo¹

Los incentivos y los desincentivos ocupan un lugar central en la explicación de la conducta humana, según los economistas. Como bien dijo Adam Smith en La riqueza de las naciones, no es la benevolencia del carnicero lo que nos proporciona el alimento, sino que a raíz de prestarnos ese servicio, viven él y su familia. Becker (1976) propuso utilizar el referido enfoque para entender toda la conducta humana.

El PBI de China crece porque para los chinos tiene sentido esforzarse y asumir riesgos, mientras que el de Venezuela no hace otra cosa que disminuir por la misma razón, pero aplicada a la inversa. Al mismo tiempo, no me molestó en apagar las luces cuando me “regalan” la energía eléctrica, y fumo poco por la cuantía de los impuestos internos que gravan la compra de cigarrillos.

Una precisión indispensable. Los seres humanos adoptamos las decisiones en base a los beneficios y los costos privados, no en base a los beneficios y costos sociales². Los chinos son

¹ Titular de DEPABLOCONSULT. Profesor en la UCEMA y en la UDESA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com

“Hay que ver las tonterías que uno puede llegar a creer, durante un cierto tiempo, cuando trabaja solo”, afirmó John Maynard Keynes en el prólogo de La teoría general. Por eso les agradezco a Juan Ernesto Alemann, Eduardo David Antonelli, Ernesto Badaracco, Jorge Baldrich, Ricardo Enrique Bara, Andrea Castellano, Guillermo Antonio Roberto Calvo, José María Fanelli, Marcos Gallacher, Jorge Galmes, Horacio García Prieto, Alieto Aldo Guadagni, Ricardo Hipólito López Murphy, Fernando Heberto Navajas, Alfredo Martín Navarro, Carlos Rodríguez Braun, Guillermo Sandler, Ernesto Schargrotsky, Roberto Starke, Martín Tetaz, y a Iván Werning, los valiosos comentarios que me hicieron llegar a la versión preliminar, buena parte de los cuales incorporé como “comentarios”.

tan patriotas como los venezolanos, pero mientras en el primer país -desde Deng Xiao Ping para acá- los frutos del esfuerzo son para quienes lo realizan, en el segundo -desde Hugo Chávez para acá- ocurre exactamente lo contrario. Lo mismo pasa en el plano microeconómico: disminuir el valor real de las tarifas, y pedirle a la población que ahorre energía, no genera los resultados esperados por el gobierno.

¿Aplicamos los economistas lo que predicamos, en nuestra vida profesional? Estas líneas no están inspiradas en el proverbio de “en casa de herrero cuchillo de palo”, sino precisamente, en las implicancias que tiene el hecho de los economistas guiamos nuestro trabajo profesional en base a los incentivos y desincentivos privados.

Estas líneas reflexionan sobre el “producto” que estamos generando los economistas. Lo cual implica plantear algunos hechos, explicarlos causalmente y sugerir remedios.

La carrera de licenciado en economía nació en Argentina a fines de la década de 1950. ¿Cuántas personas se graduaron hasta ahora? No habiendo encontrado una cifra exacta, se me ocurrió estimarla, como se decía en otra época, “en el reverso de un sobre”. Como los fabricantes de Coca Cola, no develaré la fórmula que utilicé, pero sí el resultado. Alrededor de 20.000. Lo cual implica que me estoy ocupando de un tema, sin haber procesado de manera sistemática la labor que desarrolla la enorme mayoría de mis colegas.

Como sustituto imperfecto apelo a la interacción profesional, así que bienvenidos todos los comentarios.

1. ALGUNOS HECHOS QUE MOTIVARON ESTAS LINEAS

¿Cómo nos ganamos la vida los economistas que no tuvimos la suerte de Vilfredo Pareto, quien heredó de un tío suyo suficiente dinero como para dedicarse a tiempo completo, durante el resto de su vida, a reflexionar y a escribir? Trabajando como profesores, funcionarios públicos de carrera, empleados privados, investigadores en fundaciones o institutos privados, consultores, periodistas, empresarios, etc.³. “Estrujar de manera profesional” gigantescas bases de datos, es una promisorio veta laboral en la actualidad.

De la combinación de este listado, y el conjeturado número de graduados en economía, surge que la enorme mayoría de los economistas realizan trabajos individualmente valiosos, pero que no ocupan un lugar destacado en el “iceberg” que aparece en las revistas

² Técnicamente, los beneficios privados son aquellos de los que se apropia quien realiza el esfuerzo, mientras que beneficios sociales son los que le genera “a la humanidad” la existencia de los bienes producidos por alguien. ¿Qué proporción de los beneficios sociales que generó la música escrita por Ludwig van Beethoven, llegó a sus bolsillos? De la misma manera, costos privados son aquellos en los que incurre quien realiza el esfuerzo, mientras que costos sociales aluden a los recursos utilizados en la producción de los bienes generados.

³ Muchos graduados en economía dicen que no trabajan “de economistas”. La afirmación se basa en una concepción estrecha de la relación existente entre la carrera universitaria y la vida laboral. De hecho, nadie se recibe de “economista”, sino de licenciado, master o doctor en economía. Trabaje en lo que trabaje, inevitablemente aplicará la perspectiva que aprendió en la universidad.

especializadas, los documentos de trabajo de las universidades o los congresos de economía. Ocurre en todas las disciplinas.

Estoy describiendo, no criticando. Es más, me parece una buena noticia: Argentina no necesita miles de economistas dedicados conjeturar a dónde vamos, en sentido tendencial, si seguimos así, y qué habría que hacer al respecto. El sentido de estas líneas es si no debería haber algunos más de los que parece haber.

Quienes nos contratan tienen demandas específicas, cuya satisfacción requiere energías y tiempo. Los profesores tienen que preparar y dictar las clases; quienes se desempeñan en empresas privadas, como empleados o consultores, tienen que responder las preguntas que les interesan a sus empleadores; aquellos que trabajan en medios masivos de comunicación, deben ocuparse de las cuestiones que, según sus jefes, atraen la atención del público.

Tener que trabajar, para mantener una familia, no sólo no tiene nada de vergonzoso, sino que resulta muy loable. Pero, desde la perspectiva que me interesa enfatizar aquí cabe preguntar: ¿qué tiempo nos queda para “levantar la puntería”, por encima de nuestras obligaciones específicas, para Recuperar la cosmovisión de los padres fundadores, como sugerí en mi conferencia de incorporación a la Academia Nacional de Ciencias Económicas -ANCE- (de Pablo, 2011)?⁴ Más importante todavía, ¿qué incentivos privados existen, para encarar una tarea que -estoy convencido- genera enormes beneficios sociales?

1.1 CONTEXTOS NO ACADÉMICOS

Medios de comunicación. Imposible “hacer carrera” en los medios, a menos que se privilegien la inmediatez y la audacia. Con las honrosas excepciones de Martín Tetaz en Argentina, y Carlos Rodríguez Braun en España, no conozco a personas que hayan recibido entrenamiento en economía, y trabajan en medios de comunicación, a quienes “se les note” que alguna vez pasaron por alguna facultad de ciencias económicas.

El párrafo anterior se refiere a quienes participan como periodistas en los programas de radio y TV, no a los profesionales que publican columnas en diarios o revistas. En esto último soy un pionero, actividad que comencé en 1968 y todavía continúo; y observo con satisfacción que se publica mucho material valioso.

Divulgación. Importante labor, que entre otros encaran Santiago Bulat, Sebastián Campanario y Walter Sosa escudero. Nada fácil, porque el desafío consiste en popularizar sin traicionar la idea básica que se le quiere explicar a quienes no son economistas. Federico Weinschelbaum sostiene que avanzaríamos muchísimo si todos los seres humanos entendieran el significado y las implicancias de las restricciones presupuestarias; afirmación con la cual estoy de acuerdo.

⁴ “Levantemos la puntería” es el título de un libro que publiqué en 2008, donde propuse diagnosticar y hacer recomendaciones más allá de lo inmediato, y más allá de lo personal. Con perdón de los expertos en balística, levantar la puntería implica llegar más lejos.

Consultoría. El talento hizo que algunos trabajos de consultoría, generaran aportes al análisis económico. Ejemplos: la experiencia colombiana inspiró a Albert Otto Hirschman a escribir La estrategia del desarrollo económico, que publicó en 1958; por pedido del intendente de la ciudad de Nueva York, William Spencer Vickrey diseñó la estructura tarifaria que deberían cobrar los subtes de esa ciudad. "La propuesta, ahora un clásico, agregó otro ejemplo a la `teoría del segundo mejor', que Lipsey y Lancaster desarrollarían en 1956" (Dreze, 1997); y "cuando estuve becado en Estados Unidos visité universidades, pero principalmente empresas y plantas industriales. Encontré que los economistas hablaban del sistema económico como si fuera coordinado por el sistema de precios, pero ignoraban el hecho de que usar el mercado tiene costos. Todo esto es muy simple y obvio, pero me llevó un año darme cuenta, y muchos economistas todavía hoy lo ignoran" (Ronald Harry Coase, en Breit y Spencer, 1995). El resultado fue La naturaleza de la firma (Coase, 1937).

Un caso que merece un párrafo aparte es el de la Sección económica (SE), creada en Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial, "el primer grupo de economistas profesionales que trabajó con dedicación exclusiva como asesores gubernamentales en Inglaterra, y muy probablemente en cualquier país. No tenía el monopolio del asesoramiento, pero ocupaba un lugar central y sus puntos de vista eran muy tenidos en cuenta" (Cairncross y Watts, 1989). La monumental biografía de Lionel Robbins (Howson, 2011) documenta el germen de la macroeconomía de economías abiertas, presente en los "memos" que escribieron algunos de los integrantes de la SE, como James Edward Meade, John Richard Nicholas Stone y el propio Robbins. No les quito méritos a Rudiger Wilhelm Dornbusch y a Robert Alexander Mundell, pero indico que modelaron lo que ya se sabía.

La porción del FMI, BM, BIS, FED, OECE, etc., dedicada a las investigaciones económicas, constituyen ejemplos más modernos de este tipo de esfuerzos.

. . .

Mi experiencia como consultor surge de analizar el contexto macroeconómico, ante personas que operan entidades no financieras. Les explico cómo es la realidad "de la tranquera para afuera", para aportarles el componente macroeconómico que requiere la decisión empresaria o profesional, al tiempo que interactúo como "sparring" en su micro y en su proceso decisorio. Sería una temeridad de mi parte intentar enseñarles cómo fabricar pollos, caños, etc., a quienes los producen y los venden; pero les sirve pelotear conmigo, cómo adoptar decisiones en un contexto de alta incertidumbre.

Ningún decisor me pregunta qué haría yo si fuera el ministro de economía o el presidente del Banco Central. Me preguntan qué pienso que van a hacer los citados funcionarios, para actuar en consecuencia. Esto es importante porque quien trabaja como consultor, desarrolla habilidades referidas al plano del ser, mucho más que al del deber ser; y con enorme frecuencia, cuando efectúa recomendaciones de política económica, generaliza al sistema económico lo que conoce del sector con el cual está familiarizado. Sin sugerir que

trabajan “de abogados”; ¿qué consultor de entidades financieras no va a recomendar la desregulación y liberalización del sector; qué asesor de pequeñas y medianas empresas no enfatizará la situación peculiar de las Pymes; etc.? No estoy diciendo que los contrataron para que lo dijeran, sino que -cuando se trabaja como consultor- no es fácil desarrollar la visión de conjunto, y pesar debidamente los inherentes conflictos que tienen las distintas medidas de política económica.

Muchos colegas satisfacen la demanda de pronósticos, haciéndolos -invariablemente- ¡con un decimal! Me río públicamente de ellos (¿de los pronósticos, o de quienes los realizan?), y hasta ahora ninguno, en privado, me llamó para mostrarme que estoy equivocado⁵. El Banco Central compila el Relevamiento de expectativas de mercado (REM). No conozco a nadie que forme sus expectativas, o adopte sus decisiones, en base a estos guarismos; aparentemente sólo sirven para que algún periodista de buena memoria, se mofe de la distancia que existió entre lo que se pronosticó y lo que sucedió.

Aclaración. Pronóstico no es lo mismo que conjetura condicionada. En la escuela primaria aprendimos “la regla de 3”, según la cual “si... tal cosa; en cambio si..., tal otra”. No tengo ningún problema con que alguien tome una planilla Excel, introduzca la relación que existe entre diferentes variables, y conjeture qué cambios ocurrirán en algunas variables, cuando se producen modificaciones en otras. Pronosticar es otra cosa. No es lo mismo decir “si puedo, el sábado iré a tu casa”, que afirmar “el sábado iré a tu casa”. Mi clínico me dijo que la vacuna que nos aplicamos todos los años no es contra la gripe, sino contra la influenza, que no es lo mismo. ¿Por qué dicen que es contra la gripe?, le pregunté. “Porque así venden más vacunas”.

1.2 CONTEXTO ACADÉMICO

No es el motivo de esta monografía, pero aclaro que -particularmente en el ámbito académico- los beneficios privados no son sólo pecuniarios, porque también importa la fama; particularmente la que uno genera delante de sus pares. Siempre me pregunté: José Carreras, Plácido Domingo y Lucciano Pavarotti se llenaron los bolsillos, cantando en Roma, durante el mundial de fútbol de 1990. ¿Eran en ese momento los 3 mejores, según el criterio de los musicólogos?

Comentario 1. ¿Debemos direccionar las investigaciones, en función de su utilidad práctica, o debemos dejar que cada investigador analice lo que prefiera? Debate eterno. Como vivo obsesionado por la aplicación del análisis económico, para resolver problemas concretos, algunos colegas me corren con ejemplos de “investigaciones puras, o especulativas -en el sentido filosófico del término-”, que con el tiempo ayudaron a solucionar problemas concretos. Entiendo, pero tampoco exageremos.

⁵ La prudencia recomienda formular los pronósticos como rangos, más que como números únicos. Pero nótese que la amplitud del rango depende de la incertidumbre subyacente. Ejemplo: ¿para qué sirve, en Argentina 2021, pronosticar que la tasa de inflación puede terminar ubicándose entre 20% y 500%?

Algunos economistas, exasperados cuando un gobierno insiste en congelar los precios, como principal medida antiinflacionaria, dan la política económica por perdida y se dedican a estudiar otros temas. Entiendo que la pelea por hacer entrar en razones a los responsables de las políticas económicas, no pertenece al plano de la investigación sino, en todo caso, a los de la persuasión y la divulgación. Mi consejo a dichos colegas es que sigan analizando temas relevantes, ¡por si alguna vez aparece un gobierno que quiere hacer las cosas “bien”, y necesita que lo ayuden profesionalmente!

. . .

Raúl Prebisch acuñó la noción de centro y periferia, para documentar una asimetría que había sufrido en carne propia, cuando fue funcionario del gobierno argentino durante la década de 1930 y primera mitad de la de 1940. En 1931 todos los países tenían problemas con la cuenta de mercaderías y servicios de su balanza de pagos, pero mientras algunos argentinos se sacaban de encima los pesos que les sobraban, comprando libras esterlinas, ningún inglés hacía lo contrario. Ergo, el ajuste externo fue más severo en la periferia que en el centro. Ofenderse, o despotricar, dada la referida asimetría, no soluciona los problemas.

Esto también ocurre en el plano profesional. ¿Cómo se enseña y se investiga en “los centros”, y cómo en la “periferia”? Sobre lo primero sintetizo un par de recientes contundentes opiniones, que se suman a Bowles y Carlin (2020)⁶.

“La economía, como disciplina, sesga a favor de los tratamientos ‘duros’ con respecto a los ‘blandos’, lo cual la lleva a ignorar tópicos y problemas importantes, cuando es difícil encararlos de manera ‘dura’. Llamo a esto ‘pecados por omisión’... Esto se debe a la política de publicación de las revistas especializadas, donde la ‘dureza/blandura’ es más fácil de discernir que la importancia. Consecuencias: 1) existe un sesgo contra las ideas nuevas, porque son más difíciles de presentar de manera ‘dura’, y por ende se reduce la habilidad para desafiar los paradigmas existentes; 2) se desarrolla la sobreespecialización; los departamentos de economía están crecientemente balcanizados, y se editan revistas técnicas especializadas en subcampos de estudio; y 3) las cátedras fijas se asignan midiendo lo que los postulantes publican en las 5 revistas mejor reconocidas. Los economistas jóvenes pecan por omisión por la excesiva presión por la sumisión a favor de la dureza... Quienes pelean por conseguir una cátedra no tienen muchas opciones” (Akerlof, 2020).

“Los economistas jóvenes viven obsesionados por publicar en las 5 revistas técnicas más apreciadas (American economic review, Econometrica, Journal of political economy, Quarterly journal of economics y Review of economic studies, en adelante T5), porque de ello depende su carrera en el ámbito académico... Muchos creen que publicar en otras revistas es una suerte de ‘mediocridad’... pero cada vez más los economistas más reputados -que ya tienen cátedras fijas-, no publican en los T5, sino que lo hacen on line o en los documentos de trabajo de las universidades... La disciplina debería reevaluar la gran importancia que le asigna a publicar en los T5, como señal para decidir promociones y asignación de cátedras fijas... Es

⁶ Consideradas injustas, o por lo menos exageradas, por algunos lectores de la versión preliminar de esta monografía.

preciso que quienes adoptan estas decisiones aumenten sus esfuerzos, prestándole atención a los trabajos no publicados, o a los publicados en otras revistas, porque la profesión tiene que dejar de privilegiar el `carrerismo´, para promover la actividad creativa” (Heckman y Moktan, 2020).

¿Por qué las universidades americanas se pueden dar el lujo de desperdiciar recursos humanos y materiales, cuando encaran investigaciones, como denuncian los economistas citados?⁷ Por 2 razones: porque les sobra la plata y porque (con ojos argentinos) la economía de Estados Unidos no tiene ningún problema⁸. A mediados de 2020 Federico Sturzenegger dijo en la Academia Nacional de Ciencias Económicas, que ya se habían escrito 23.000 (sic) monografías sobre la economía del covid-19. ¿Alguien puede pensar en un ejemplo más nítido de la falta de aplicación del principio de los rendimientos marginales decrecientes?⁹ Pero seguramente que el esfuerzo tuvo sentido, a la luz de los incentivos privados.

Seguramente que en Estados Unidos una porción de su economía es informal, hay pobres e indigentes, existe la discriminación, etc. Pero a la corriente principal del análisis económico de dicho país, estas cuestiones no parecen resultarles intelectualmente atractivas. En cuanto a la macroeconomía, el “problema” que aparentemente tiene el Sistema de la Reserva Federal, es que no logra cumplir la meta de inflación de 2% anual; y no la logra cumplir porque la tasa de inflación se ubica sistemáticamente por debajo de dicho número¹⁰.

En Estados Unidos, entonces, la coyuntura “funciona”, no tienen severas distorsiones de precios relativos, racionamientos, etc., y los desafíos estructurales, como la pobreza, la quiebra estructural de su sistema previsional, o la probabilidad de que el mundo se “canse” de atesorar dólares o títulos públicos americanos, no demandan la atención prioritaria de los economistas.

. . .

Argentina está en las antípodas de esto. En efecto, en nuestro país el análisis económico relevante tiene que basarse en la fuerte desconfianza que la población le tiene a los gobiernos de turno, en la necesidad de cambiar los precios relativos, la política impositiva, la legislación y la jurisprudencia laborales, la asistencia a los pobres, etc.

⁷ MacLeod y Urquiola (2020) reseñaron la diferente evolución de las universidades de Estados Unidos y algunos países europeos, en cuanto ámbitos propicios para la investigación.

⁸ Escribí esto de manera deliberadamente provocativa. A raíz de la versión preliminar de esta monografía, alguien sugirió que existe un “mercado” de papers, con objetivos de corto y largo plazo. Seguramente, pero en todo caso tengamos en claro la diferencia de contextos entre Estados Unidos y Argentina.

⁹ Wassily Wassilyovich Leontief decía que por lo menos 80% de todo lo que se sabe sobre algún campo de estudios específico, se puede encontrar en el primer trabajo que se ocupó de la cuestión. De lo cual surgía una recomendación específica, que encuentro muy útil: salvo en tu especialidad, lee el primer trabajo que se escribió sobre cada cuestión. El premio Nobel en economía le da visibilidad a importantes trabajos, que eran desconocidos por el grueso de la profesión, porque no formaban parte de la corriente principal del análisis económico.

¹⁰ Este es un comentario “muy argentino”. Porque en muchos países del Primer Mundo la deflación se asocia con el estancamiento secular, reflatando la hipótesis planteada por Fisher (1933).

Nada que ver con la “sintonía fina”, idea acuñada cuando el desarrollo de la macroeconomía de corto plazo pasó de Inglaterra a Estados Unidos. El desafío que plantea Argentina no es el de mejorar algo “que anda”, sino en diseñar, “venderle” a la dirigencia política, e implementar, algo que “funcione”. Entendiendo por tal, por ejemplo, que reduzca la volatilidad y permita recuperar el crecimiento y el empleo.

Enorme desafío profesional. La principal exigencia que se le presenta a la actual política económica no proviene ni de los bonistas, ni del Fondo Monetario Internacional, sino de los propios argentinos. Quienes, en función de nuestra experiencia, no necesariamente creemos en los dichos y la permanencia de las medidas adoptadas por los gobiernos, cuestión que Calvo (1986, 1987 y 1988) modeló con el rótulo de “reformas no creíbles”. La política económica no se puede diseñar ni juzgar en el vacío, ya que una misma medida de política económica puede generar resultados bien diferentes, dependiendo de si se la piensa transitoria o permanente¹¹. Cuando esto ocurre, las autoridades tienen que superar lo que Nissan Liviatan denomina “la trampa de la incredibilidad”, según la cual tienen que ser el triple de ortodoxas para que le crean la mitad.

En un contexto que encima muta. Si la informalidad es por lo menos un tercio del PBI total, la posibilidad de regular el funcionamiento económico vía la legislación, es limitada; si la pobreza supera 40% de la población, no sólo hay que revisar las estimaciones sino analizar, pero en concreto, las características y la dinámica de la pobreza, junto a la efectividad de las múltiples (y costosas) políticas que ya se están llevando a cabo.

Comentario 2. ¿Tenemos que dedicarnos a modelar las peculiaridades argentinas, o colaborar para que nuestro país deje de ser peculiar, y podamos utilizar todo lo que se sabe, sobre el funcionamiento de la enorme mayoría de los países del mundo? Probablemente, ni 100% una cosa o la otra. No tenemos que trasplantar sin entender el trasfondo de los esquemas inventados para otros contextos, pero tampoco circunscribirnos a ser meros creativos. Entre otras cosas, porque estamos dedicando enorme cantidad de talento, a desarrollar habilidades sólo relevantes en nuestro medio, y por consiguiente no exportables. Ejemplo: el más talentoso contador público nacional, experto en ajuste de balances por inflación; ¿en qué país del mundo conseguiría hoy trabajo?

. . .

En los papeles, los profesores que tienen cátedras fijas (tenure) están en óptimas condiciones para “levantar la puntería” cuando encaran sus investigaciones. Deliberadamente dije en los papeles, porque; ¿qué ocurre en la práctica, en Argentina?

¹¹ Ejemplo: la más “salvaje” modificación de la legislación laboral puede generar reducción de empleo, y no aumento, si los empresarios piensan que no va a perdurar, y aprovechan para echar a los asalariados indeseables; la eliminación del “cepo cambiario”, en Argentina 2020, no hubiera aumentado la oferta sino la demanda de divisas, porque la población hubiera diagnosticado que el presidente del Banco Central se había vuelto loco, y que por consiguiente revisaría la medida a corto plazo.

Concretamente; ¿puede un profesor de una universidad pública argentina, redactar una monografía criticando severamente la gestión económica del presidente Alberto Ángel Fernández, sin temor a que lo echen, o al menos a que no lo promuevan? La respuesta a este interrogante explica el sesgo temático de muchas de las investigaciones que se desarrollan en el ámbito universitario¹². A propósito: el historiador Eric Hobsbawm dijo que mientras existió la Unión Soviética se especializó en el estudio del siglo XIX, porque como él era comunista, sobre el siglo XX hubiera tenido que decir boludeces (por “militancia”, no por temor a su integridad física ya que, nacido en Egipto, desarrolló su vida profesional en Inglaterra).

Comentario 3. Dado el actual financiamiento de la labor de muchos de los profesores que trabajan a tiempo completo en las universidades, este interrogante se refiere principalmente a los mecanismos de incorporación y avance, en la carrera de investigador científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sobre el funcionamiento del organismo escuché múltiples testimonios, algunos públicos la mayoría privados, congruentes con el temor indicado en el párrafo anterior.

¿Pasa lo mismo con quienes trabajan en corporaciones, en “think tanks” relacionados con partidos políticos, o fundaciones privadas? Son casos diferentes. Resulta difícil pensar que un estudio realizado en el instituto de investigaciones de la Sociedad Rural Argentina, encuentre óptima la existencia de retenciones a la exportación; o que otro realizado por la Confederación General del Trabajo, encuentre altamente recomendable la desregulación del mercado laboral. Quienes trabajan con dirigentes políticos tienen una misión muy importante, que consiste en decirles, en privado, la verdad, en vez de racionalizarles las fantasías o las posturas puramente políticas.

En cambio, cabe esperar que entidades como la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas y la Fundación Mediterránea, como en su origen el Instituto Torcuato Di Tella y el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, generen material relevante como lo defino en esta monografía. El listado no es exhaustivo ni mucho menos; debe haber otras ONG en la misma categoría; y en todo caso habría que alentar su existencia y su desarrollo.

. . .

En economía distinguimos entre necesidad y demanda. Ningún ser humano puede vivir sin comer ni beber, pero no todos demandan alimentos y bebidas en los almacenes y supermercados. Por lo cual, para evitar muertes, se crearon los comedores comunitarios, los bolsos y paquetes con comidas, etc.

La necesidad de análisis económico para enfrentar los graves problemas que tiene la economía argentina es obvia, pero; ¿existe la correspondiente demanda? Esto me lleva al

¹² Nobleza obliga. Algunos colegas, profesores de la facultad de ciencias económicas de la UBA, habitués de los medios de comunicación, me dicen que nunca tuvieron que soportar presiones de las autoridades. Lo mismo me refirió alguien que dicta clases en la facultad de derecho de la UBA.

comienzo del planteo, el de los incentivos y desincentivos para que algunos de nuestros colegas se ocupen de trabajar sobre ellos.

Nada me gustaría más que estar mal informado, pero, por los “frutos” que conozco, pregunto con preocupación: ¿qué proporción del material que estamos produciendo, resulta relevante para mejorar la realidad argentina? Diferencemos los planos micro y macroeconómico.

Microeconomía. Cada vez que me aproximo a una monografía, la primera cosa que busco es si el autor planteó una pregunta relevante; entendiendo por tal, si la respuesta puede generar propuestas que mejoren la realidad. Ejemplo: Soules (2020), ganador del premio AAEP-Olivera, otorgado por la ANCE, arranca en estos términos: “dentro de los factores de riesgo asociados al mercado de créditos, el incumplimiento o mora se destaca como uno de los más relevantes. ¿Puede desarrollarse un modelo de predicción de incumplimiento crediticio competitivo, enteramente en base a datos de acceso público? Tal modelo sería de particular utilidad para entidades pequeñas, al permitirle incorporar técnicas analíticas en sus decisiones operativas. Los resultados obtenidos son sumamente alentadores”. Imposible no seguir leyendo.

Soules (2020) no inventó la técnica que utilizó, probablemente la haya adaptado a nuestro medio; su mérito, como digo, consiste en haber planteado una pregunta relevante, de manera que no comenzó con un martillo, para averiguar qué podía clavar, sino con un clavo, porque tenía que colgar algo de la pared.

Pero para el punto que quiero enfatizar en estas líneas, lo importante es que -en el caso del pronóstico de incumplimiento y mora-, los modelos desarrollados “en los centros”, con mínimas modificaciones pueden resultar relevantes en “la periferia”. En otros términos, en los análisis microeconómicos, el trasplante a Argentina de la americanización del análisis económico, probablemente no genere grandes problemas. La misma metodología sugerida para identificar a morosos crediticios en Columbus, Ohio, puede ser aplicada en Santa Rosa, La Pampa.

Macroeconomía y política económica. Nada parecido ocurre en macroeconomía y en política económica. ¿Pueden los interrogantes planteados en un país politizado, que en condiciones de estancamiento secular sufre los avatares propios de una intensa puja distributiva, cuyos precios relativos, regulaciones, etc., están distorsionados, etc., ser contestados de manera relevante, por modelos pensados para economías “que funcionan”? Difícil.

Comentario 4. Rescatemos a Dani Rodrik, me escribió un colega. Estoy de acuerdo, porque nació en Turquía, pero a pesar de que hace muchos años reside en Estados Unidos, sus escritos reflejan contextos políticos y económicos de países como el nuestro. A propósito: no criticó el Consenso de Washington, sino a aquellos que dijeron estupideces en el nombre de dicho Consenso. Específicamente, recomendó cautela frente a los planteos demasiado entusiastas, que se dejaron llevar más por la “música” que por la letra, útil labor, no siempre reconocida en contextos “agrietados”.

La economía usa la aritmética, el álgebra y la geometría, pero no es ninguna de esas cosas. El análisis mecanicista, que sirve para pronosticar lo que puede llegar a ocurrir en Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda, en países como Argentina se aproxima a la ridiculez.

El mencionado mecanicismo macroeconómico se traslada al plano de la política económica. En de Pablo (2019) sintetice medio siglo de experiencia en el análisis de la política económica argentina, de la cual se desprende que todo análisis que pretenda ser útil tiene que basarse en la realidad de un país periférico, muy politizado, con alto grado de informalidad, y poblado por hombres y mujeres que, en función de su pasado, plantean graves problemas de falta de credibilidad.

Comentario 5. ¿Cómo puede ser que en un país como Argentina, tan dependiente del sector primario, “economía agropecuaria” no sea una materia obligatoria en los programas de estudio?, planteó uno de quienes me hizo llegar sus comentarios a la versión preliminar de este trabajo. En la UCA, a comienzos de 1960, “geografía económica” era una materia obligatoria. Era dictada de manera descriptiva y tediosa, pero buscaba que los alumnos tuvieran alguna idea de lo que se producía en Argentina y en el Mundo, de la localización de la actividad económica, etc. Los análisis sectoriales son hoy materias optativas, y sospecho que en el caso de economía agrícola, sólo la toman los hijos e hijas de algunos productores agropecuarios.

Leontief criticaba duramente a Charles Wiggins Cobb y a Paul Howard Douglas, porque luego de la monografía que publicaron en 1928, proponiendo la función agregada de producción que la profesión asocia con sus apellidos, los economistas dejaron de acercarse a la realidad recorriendo fábricas, y se limitan a conseguir series temporales del PBI y el uso de trabajadores y equipo de producción, para realizar el correspondiente ajuste econométrico. La honrosa excepción la constituían los economistas agrícolas, quienes -no es un juego de palabras- eran los únicos que seguían con las manos y los pies en la tierra.

Digresión. ¿Cuál era la idea original de la CEPAL y del denominado “estructuralismo latinoamericano”?

En diálogo con Mateo Magariños, en 1991 Raúl Prebisch dijo lo siguiente: “dentro de Naciones Unidas se habían creado la Comisión Económica para Europa y para África. Hernán Santa Cruz propuso crear la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Dentro de la Organización de Estados Americanos se había creado el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Enseguida se estableció el conflicto. Los Estados Unidos nunca vieron con buenos ojos lo que se llamó la ‘duplicación’, y les preocupó enormemente que pudiera crearse un organismo que se sustrajera a su influencia. Mis primeros 2 informes les dieron la razón: no sólo no tuvieron el control de la Secretaría, sino que tampoco lo pudieron ejercer desde la sede, porque seguramente que conocían la libertad de acción con la que entré a la CEPAL. Me ofrecieron fundir la CEPAL y el CIES en un solo organismo, bajo mi cargo. Les respondí que no, porque la significación de la CEPAL consistía en dar a la América Latina una expresión propia y auténtica. Si esto se funde, el Departamento de Estado tendría el control de la organización. No lo tomen a jactancia, pero yo ya he cumplido 50 años y he mantenido una gran independencia en mi país”.

No voy a cometer la osadía de evaluar la labor escrita y de asesoramiento realizados por la CEPAL, ni siquiera me atrevo a reseñar las evaluaciones realizadas. Pero es inevitable que, a la luz de mis preocupaciones, me pregunte por la idea original de Prebisch.

La mala lectura de lo anterior es que existe una “curva argentina de la demanda”, de la misma manera que es necesario haber nacido en Alemania para apreciar la novena sinfonía de Beethoven. Ejemplo de la buena lectura es el siguiente: Olivera (1960, 1961, 1964) planteó una teoría “no monetaria” de la inflación, basada en la inflexibilidad descendente de los precios monetarios. No me canso de repetir que sus escritos no dan piedra libre a la emisión monetaria, porque planteó la reversión causal entre emisión e inflación, pero nunca negó la correlación entre ambas variables. Pues bien, si esto es así, ¿a quién se le pudo haber ocurrido, a partir de 2016, plantear metas descendientes de la tasa de inflación, ante la necesidad de recomponer el valor real de las tarifas de servicios públicos, totalmente distorsionadas por los gobiernos presididos por Néstor Carlos y Cristina Fernández de Kirchner?

2. LA CARRERA DE LOS JÓVENES Y EL ROL DE LOS NO TAN JÓVENES.

No se me ocurriría arruinarles la carrera profesional a los economistas jóvenes, pero a la luz de estas líneas quiero plantear un rol para quienes ya no somos tan jóvenes.

Las chicas y los muchachos tienen que familiarizarse con el uso de las técnicas modernas del análisis económico, la estadística y la econometría. Porque de lo contrario les resultará difícil conseguir algún trabajo, particularmente dentro de las organizaciones.

Cuando los estudiantes me preguntan qué me parece que completen sus estudios en el exterior, los animo; sobre todo porque -pandemia mediante- podrán interactuar con muchachos y chicas, de la misma edad que ellos, que nacieron y viven en otros países. Intercambio sumamente valioso porque, como bien se dice, más de la mitad de lo que aprende un alumno lo aprende de sus compañeros, no de sus profesores.

Vivir algún tiempo prolongado en el exterior, no solamente aporta la interacción con profesores y alumnos de otros países, sino también la vivencia que surge de entender otro país “desde adentro”, es decir, no solamente con la perspectiva del turista; y el nuestro, “desde afuera”. Dadas las facilidades para viajar, esto es hoy menos importante que en mi época, pero el beneficio no ha desaparecido.

¿Dónde estudiar? No me refiero a en qué universidad, sino en qué porción de cualquier universidad. Si las revistas técnicas son un indicador del ambiente que reina en los departamentos de economía de ciertas universidades, de repente lo mejor que pueden hacer los alumnos es estudiar, por ejemplo, en los departamentos de políticas públicas (o al menos, mezclar las materias que se dictan en cada uno de los 2 lugares mencionados). A propósito: es notable la cantidad de economistas que trabajan en el departamento de negocios, o de

administración de empresas, de ciertas universidades: porque allí es donde se hace economía aplicada.

¿Cuál es el rol que podemos -y debemos- cumplir los mayores? El de guiar a los jóvenes. Ellos nos superan con la técnica, pero nosotros tenemos una labor muy importante para realizar, para que orienten su cabeza hacia el estudio de problemas relevantes, y sugieran soluciones factibles.

¿Qué sabemos ahora que no sabíamos cuando ingresamos al aula?, preguntaba Harry Gordon Johnson al terminar cada una de sus clases. Sin marchitar talento juvenil, lo mismo le tenemos que preguntar a nuestros jóvenes, cuando presentan sus escritos.

Junto a lo cual, cuando somos jurados en los concursos universitarios, o en la adjudicación de premios, como cuando trabajamos como editores de las revistas técnicas, tenemos que aplicar estos principios.

Apliquemos lo que enseñamos: acerquemos los incentivos privados a los sociales, para que los análisis económicos se puedan poner al servicio de la toma de decisiones.

Me gustaría ser más preciso en mis recomendaciones, pero por ahora sólo estoy en condiciones de plantear la cuestión y efectuar algunas sugerencias.

APÉNDICE: HAY QUE EDUCAR AL SOBERANO... Y A SUS REPRESENTANTES

“Hay que educar al soberano” significó, originalmente, que los economistas les explicáramos análisis económico a quienes no lo son; e, irónicamente, la expresión era utilizada cuando, durante los gobiernos militares, algún colega les dictaba cursos a integrantes de las Fuerzas Armadas.

En el contexto de este artículo, la cuestión es la de la educación de la dirigencia política. Según el planteo de Robbins (1932, clarificado en 1981), los dirigentes políticos fijan el “qué” y los economistas generamos el óptimo “cómo”. Caricaturizo este enfoque diciendo que el ministro de economía de un país se corre hasta la casa de gobierno, con lápiz y papel en mano, le pide al presidente de la Nación que le dicte la función social de bienestar, regresa a su oficina, la maximiza sujeta a las restricciones, da a publicidad los valores óptimos de las diferentes variables endógenas... ¡y se sienta a descansar!

Cada vez que le describí esta caricatura a ex ministros de economía de Argentina, se echaron a reír. Porque no solamente el presidente de la Nación no tiene en la cabeza ninguna función social de bienestar, sino que muchas veces le dice a su ministro: “yo pensé que usted sabía lo que había que hacer” (estoy elaborando este punto en de Pablo, 2020).

La labor “educativa” que los economistas tenemos delante de la dirigencia política, es similar a la que tienen delante suyo los médicos y los directores técnicos de las selecciones nacionales de los diferentes deportes.

Tenemos que ganarnos el derecho a ser escuchados, para lo cual tenemos que hablar con ellos con vocación de servicio; pero sabiendo que el primer “cliente” de toda propuesta de cualquier política económica, es la dirigencia política.

Akerlof, G. A. (2020): “Sins of omission and the practice of economics”, Journal of economic literature, 58, 2.

Becker, G. S. (1976): An economic approach to human behavior, University of Chicago press.

Bowles, S. y Carlin, W. (2020): “What students learn in economics 101: time for a change”, Journal of economic literature, 58, 1, marzo.

Breit, W. y Spencer, R. W. (1995): “Entrevista”, Lives of the laureates, The Mit Press.

Cairncross, A. K. y Watts, N. (1989): The economic section, 1939-1961. A study in economic advising, Routledge.

Calvo, G. A. (1986): "Incredible reforms", VI reunión latinoamericana de la Sociedad Econometrica, Córdoba, Argentina. Reproducido en Calvo, G. A.; Findlay, F.; Kouri, P. y Braga de Macedo, J.: Debt, stabilization and development. Essay in honor of Carlos Díaz Alejandro, Basil blakwell, 1989.

Calvo, G. A. (1987): "On the costs of temporary policy", Journal of development economics, 27. 1-2, octubre.

Calvo, G. A. (1988): "Costly trade liberalization", International monetary fund staff papers, 35, 3, setiembre.

Coase, R. H. (1937): “The nature of the firm”, Economica, 4, noviembre.

Cobb, C. W. y Douglas, P. H. (1928): “A theory of production”, American economic review, 18, suplemento.

de Pablo, J. C. (2008): Levantemos la puntería, Ediciones B.

de Pablo, J. C. (2011) “Recuperemos la cosmovisión de los padres fundadores”, Anales, Academia Nacional de Ciencias Económicas. Reproducida en Economía, economistas y

política económica, Educa, 2012. Puede consultarse en www.juancarlosdepablo.com.ar, artículo No. 409.

de Pablo, J. C. (2019): Política económica para decidir en tiempos difíciles, El Ateneo.

de Pablo, J. C. (2020): “La cosmovisión económica de algunos presidentes argentinos”, mimeo.

Dreze, J. (1997): "Research and development in public economics: William Vickrey's inventive quest for efficiency, Scandinavian journal of economics, 99, 2.

Fisher, I. (1933): “The debt-deflation theory of great depressions”, Econometrica, 1, 4, octubre.

Heckman, J. J. y Moktan, S. (2020): “Publishing and promotion in economics. The tyranny of the top five”, Journal of economic literature, 58, 2.

Hirschman, A. O. (1958): La estrategia del desarrollo económico, Fondo de cultura económica.

Howson, S. (2011): Lionel Robbins, Cambridge university press.

MacLeod, W. B. y Urquiola, M. (2020): Why does the U. S. have the best research universities? Incentives, resources, and virtuous circles”, NBER working papers 28279, diciembre.

Magariños, M. (1991): Diálogos con Raúl Prebisch, Fondo de cultura económica.

Olivera, J. H. G. (1960): "La teoría no monetaria de la inflación", Trimestre económico, 27, 108, octubre-diciembre.

Olivera, J. H. G. (1961): "Causas no monetarias de la inflación en la Argentina", Instituto de investigaciones económicas, Facultad de ciencias económicas, Universidad de buenos aires.

Olivera, J. H. G. (1964): "On structural inflation and Latin-american structuralism", Oxford economic papers, 16, 3, noviembre.

Robbins, L. (1932): Essay on the nature and significance of economic science, Macmillan.

Robbins, L. (1981): "Economics and political economy", American economic review, 71, 2, mayo.

Soules, L. M. (2020): “Un modelo de aprendizaje automático orientado a predecir mora crediticia sobre la base de datos públicos, abiertos y masivos: desarrollo, evaluación e implicancias prácticas para el mercado crediticio argentino”, Anales, Asociación argentina de economía política, noviembre.